

Raúl Varela

EL ÚLTIMO ADIÓS DE LOS SOCIOS FUNDADORES

A SUS CIEN AÑOS, DON RAÚL VARELA RODRÍGUEZ SE HA CONVERTIDO EN EL ÚNICO SOCIO FUNDADOR VIVO DE LA CÁMARA CHILENA DE LA CONSTRUCCIÓN. NACIDO EN LA ZONA DEL VALLE DEL ELQUI, PADRE DE TRES HIJOS, INGENIERO DE PROFESIÓN, VISIONARIO DE LOS NEGOCIOS Y CON UN GRAN ESPÍRITU DE RESPONSABILIDAD SOCIAL, HA VIVIDO TODO EL PROCESO DE EVOLUCIÓN DE LA CÁMARA COMO GREMIO.

Por Emilio Alfaro_Foto Gentileza CChC

Andrés Varela, hijo de don Raúl Varela, recuerda cómo se gestó el proyecto que sentaría las bases de lo que hoy es la Cámara Chilena de la Construcción. “El origen fue el Plan Serena, nacido durante el periodo presidencial de Gabriel González Videla (1946-1952). Todos los ingenieros se reunían y discutían entre sí las mejores propuestas, pero en la tarde se quedaban solos, instancia que era aprovechada para compartir con quienes habían estado compitiendo durante el día. Además, el hecho de que casi todos se alojaran en el Hotel Francisco de Aguirre, el único ‘de cierto pelo’ del lugar, propició el surgimiento de relaciones muy cordiales entre los ingenieros y contratistas”, relata.

Con el tiempo, se formaron núcleos entre los constructores y de ellos surgió la idea de crear la Cámara Chilena de la Construcción como gremio independiente y no unida a la SOFOFA. “En ese sentido, mi padre fue claramente un fundador. Sin embargo, cuando se firmó el acta en Santiago, él se encontraba en La Serena, por lo que los socios le dejaron el espacio para que firmara”, comenta Andrés Varela.

SEGURIDAD, VIVIENDA Y SALUD: LA ESTAMPA DE UN PROGRESISTA —

La carrera profesional de Raúl Varela está marcada por su visión progresista y social, lo que se ve reflejado en sus obras. Uno de

los grandes proyectos que realizó, fue la población Padre Hurtado, construida con recursos de la Cámara y con apoyo de los jesuitas, en especial de su amigo, el sacerdote Renato Poblete. Con este proyecto buscaron ayudar en la erradicación de las llamadas “poblaciones callampa”. “Tanto para mi padre como para el resto de la Cámara, eran muy sensibles los temas de salud, seguridad laboral y calidad de vivienda. Por eso, su ideal era formar una gran red social entre instituciones, con el fin de crear ciudad”, relata Andrés Varela.

Hijo de un campesino letrado del norte de Chile, Raúl Varela ingresó a estudiar ingeniería gracias a que su hermana Corina le pagó la estancia en Santiago. Ella fue una de las primeras mujeres profesionales de Chile y la encargada de supervisar los estudios de su hermano. “Cuando mi padre llegó a Santiago, se fascinó con la vida estudiantil y política de la universidad, tanto así que reprobó el primer año de su carrera, lo que molestó mucho a mis abuelos”, relata su hijo.

Luego de titularse, Raúl Varela se dirigió a Talcahuano como ingeniero de la Armada. Tras el terremoto de 1939, le tocó la ardua tarea de decidir qué edificaciones se podían arreglar y cuáles había que demoler. Cuando todo regresó a la normalidad, le empezaron a llegar diversos pedidos, por lo que tomó la decisión de abandonar su puesto y

emprender en forma independiente.

Fue así cómo estuvo a cargo de la construcción del puente peatonal de madera que cruzaba todo el río Bío-Bío frente a Concepción, la plaza de Talcahuano, un convento y un colegio. Todas estas obras fueron concebidas antes de que iniciara su empresa constructora, la que alcanzaría gran importancia con el inicio del proceso de industrialización que vivió Chile desde 1946 con el Plan Serena.

La Empresa Constructora Raúl Varela S.A. es la tercera más antigua del país y sólo en Santiago estuvo a cargo de la construcción de obras como los edificios del Ministerio de Hacienda, Ministerio de Obras Públicas y del Instituto Nacional de Estadística (INE), inmuebles que se mantienen en excelentes condiciones hasta hoy.

Sin embargo, lo que más destaca el propio Raúl Varela es haber ganado la licitación para la construcción de edificios en regiones entre 1924 y 1931, donde estaban agrupados todos los servicios públicos básicos, tras la aprobación del proyecto de Ley N°4054 de seguros de enfermedad, invalidez y accidentes del trabajo. Este proyecto le permitió recorrer gran parte del territorio nacional, aportando con la descentralización de los servicios públicos, la mejoría en la red de caminos y mejorando las condiciones de vida en algunos pueblos.



Ex Presidentes CChC, Máximo Honorato, Sergio Melo y Horacio Pavez (de izquierda a derecha) junto a Raúl Varela.

LA EMPRESA CONSTRUCTORA RAÚL VARELA S.A.

es la tercera más antigua del país y sólo en Santiago estuvo a cargo de la construcción de obras como los edificios del Ministerio de Hacienda, Ministerio de Obras Públicas y del Instituto Nacional de Estadística (INE).

En palabras de Andrés Varela, “el papá no hizo trabajos monumentales, pero sí obras muy relevantes y siempre tuvo la precaución de no poner su nombre en ninguna de ellas. Aunque se dedicaba mayormente a edificios de prestación de servicios públicos, cada vez que estaba en las localidades le pedían hacer pequeñas obras tales como arreglar un estadio, un colegio o una posta y él no dudaba en acceder. Su visión estaba en dar una construcción de calidad y segura a la población. Eso lo enorgullecía. Sin embargo, siempre tuvo detractores debido a su honestidad en el trabajo. Nunca ganó con sobornos y, si llegaba a encontrar una cláusula dudosa en algún contrato, mandaba a que éste se realizase nuevamente. Gracias a ello, nunca tuvo problemas financieros en sus obras. Él y sus compañeros le dieron un sello a la Cámara”.

LOS CIMIENTOS QUE SUSTENTAN AL GREMIO

Desde sus inicios y hasta el día de hoy, la Cámara Chilena de la Construcción es un gremio que ha sabido trabajar a la par con el gobierno de turno, independiente del partido político que éste represente. Estas bases fueron sentadas por personas como Raúl Varela y los otros socios fundadores, quienes eran profesionales con un espíritu emprendedor y creador.

“Si tuviera que definir el partido de mi papá, sería falangista-demócrata cristiano. Pero él fue dirigente del instituto y del colegio de ingenieros. En sus años universitarios estuvo en contra de Carlos Ibáñez del Campo y se metió mucho en organizaciones gremiales. Eduardo Frei Montalva, quien fuera abogado de la Cámara, le ofreció ser ministro, pero él no aceptó. Con

Allende en el poder, fue el encargado de la difícil tarea de negociar con el ejecutivo, en momentos en que se veía venir el levantamiento militar y se vivía el paro nacional. Sin embargo, a pesar de su gran capacidad para negociar, la crisis por la que pasaba Chile y el descontento del empresariado con el gobierno, terminaron por provocarle un infarto del que logró salir airoso”, recuerda su hijo.

El alto sentido social y emprendedor de Raúl Varela, lo llevaron a destacar en el mundo empresarial y político. Hoy, a sus cien años, no sólo apoya, sino que aplaude la gestión que sigue haciendo la Cámara Chilena de la Construcción. “Él se siente honrado de haber puesto una semilla que llegó más lejos de lo que habría podido pensar. Su mayor orgullo es haber sido parte de esto”, resalta Andrés Varela.